

ANGEL RAMA EN EL CUADRAGESIMO SEPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DEL P.E.N. CLUB DE CARACAS (25 de septiembre – 20 de octubre de 1983)

Claude Couffon

Habíamos viajado en el mismo avión. Pero sin vernos, separados desde Madrid por la mesa somnolenta de los pasajeros, el cine, las nubes de humo de los cigarrillos, la lectura del último libro de un amigo.

Fue en el calor amarillento del final de la noche, en el aeropuerto de Caracas, casi vacío a esa hora, que nos reencontramos en compañía del escritor senegalés Ibrahim Signate y la bellísima poetisa negra Mame Seck Mbacke: “¡Claude!”, “¡Angel! ¿Y Marta?”. “No vino. Pero, ¿te acuerdas como bailabas el tango con ella?”. Angel estaba ahí, delante mío. Silueta clara. Mirada clara y directa. El vaquero y la chaqueta azul del hombre habituado a atravesar continentes y estaciones. No nos habíamos visto desde hacía algunos años, desde la época en que él enseñaba en la Universidad de Caracas, pero yo había leído con pasión los libros que él me había enviado, sobre todo su ensayo sobre *Salvador Garmendia y la narrativa informalista*, *Los gaucho-políticos rioplatenses*, su prólogo a *Poesía* de Rubén Darío para la Biblioteca Ayacucho y, recientemente, su magistral estudio sobre *La novela latinoamericana (1920-1980)*. En dos décadas Angel Rama se había afirmado como uno de los supremos valores de la crítica en América Latina. Por la inteligencia. Por la amplitud de su cultura. Por la originalidad de sus puntos de vista y de sus concepciones. Por ese extraño placer que daba leerlo y reflexionar sobre sus afirmaciones.

Hoy me es necesario agregar, después de haberlo frecuentado diariamente durante esa semana de debates literarios en el Congreso Internacional del PEN Club de Caracas: por el placer de escucharlo.

Alexandre Blokh (en literatura Jean Blot) secretario general de esta asociación nos había

encargado a Angel y a mí la difícil responsabilidad de animar una mesa redonda sobre el tema “La literatura latinoamericana como encrucijada del viejo y nuevo mundo y sus tendencias literarias. El intercambio intercultural como fuente de inspiración y estilos literarios”.

Ambiciosa empresa de reflexión. Problemas sin fin a los cuales, día tras día, los delegados venidos del mundo entero intentaban aportar algunos esclarecimientos. Con la risueña complicidad del presidente del PEN venezolano, José Ramón Medina, Angel y yo intentamos canalizar las corrientes que a veces se perdían fuera del tema, de reunir informaciones y estadísticas dispersas en las ponencias. En resumen, de dar una cierta estructura de conjunto a las intervenciones individuales, reflexionadas o espontáneas.

El catalizador fue Angel Rama, o más exactamente su exposición y la interrogante que planteó de entrada: ¿pero existe una literatura latinoamericana autónoma? El tema sorprendió y en un primer momento desconcertó, luego intrigó. La exposición terminó en medio de un fogoso aplauso, las preguntas llovieron. Angel las escuchaba, las anotaba, reflexionaba, luego explicaba, matizaba sus afirmaciones con voz suave o las defendía con convicción.

Cuando, al final de esta apasionante mesa redonda me fue confiada la tarea de resumir las intervenciones de cada uno, me sentí, lo confieso en la difícil situación de tener que definir en unas pocas palabras la riqueza y la originalidad de las afirmaciones de Angel Rama. Me incliné hacia él: “¿Qué destaco?”. “Espera”, me dijo. Diez minutos después, el tiempo para mí de saludar a los congresistas, me tendía, enérgicamente escritas en dos hojas sueltas, las siguientes líneas, reveladoras de su maravilloso espíritu de síntesis:

A partir de la pregunta sobre si existe una literatura latinoamericana autónoma, Rama analizó la formación del sistema literario llamado latinoamericano. Destacó su pertenencia principal a las literaturas europeas, aunque en una difícil situación periférica, y ~~se reconocía~~ ^{se reconocía} que si aparentemente parecía imitativa de las metrópolis, era en verdad el aprendizaje de la "independencia involuntaria" de que hablaba Alfonso Reyes. De ahí que la especificidad mayor de la lit. latinoamericana, responde a las culturas originales ~~provenientes~~ ^{provenientes} de las distintas áreas ~~del continente~~ ^{del continente} (andina, antillana, mexicana, rioplatense, brasileña) y a la evolución del español y el portugués americanos.

(Manuscrito de puño y letra de Angel Rama.

Resumen de su ponencia o exposición ante el cuadragésimo séptimo Congreso Internacional del P.E.N. Club de Caracas, 25 de septiembre-20 de octubre de 1983, proporcionado al relator Profesor Claude Couffon.)

●● A partir de la pregunta sobre si existe una literatura latinoamericana autónoma, Rama analizó la formación del sistema literario llamado latinoamericano. Destacó su pertenencia principal a las literaturas europeas, aunque en una difícil situación periférica, que si aparentemente parecía imitativa de las metrópolis, era en verdad el aprendizaje de la 'independencia involuntaria' de que hablaba Alfonso Reyes. De ahí que la especificidad mayor de la literatura latinoamericana responda a las culturas originales de las distintas áreas del continente (andina, antillana, mexicana, rioplatense, brasileña) y a la evolución del español y el portugués americanos.

"Propuso un sistema bipolar para las literaturas actuales, que ya dialogan libremente con las europeas. Un polo cosmopolita (cuyo mejor representante sería Jorge Luis Borges) y un polo transculturado (bien representado por la obra de José María Arguedas que tiende un puente entre las literaturas de lengua quechua y las procedentes de Europa).

Entre ambos se sitúan diversas actitudes culturales: desde García Márquez que sería un transculturado inclinado a la modernización, hasta un Octavio Paz que combina el surrealismo con otras corrientes periféricas, como la literatura del Oriente.

"Insistió en la diferencia de las literaturas de diversas áreas culturales, que van del cosmopolitismo argentino hasta la interiorización del área andina en la obra de César Vallejo, y en el esfuerzo de preservación de las tradiciones propias, que a veces encuentran mayores similitudes en otras periferias (la novela rusa del XIX) que en las grandes metrópolis culturales de la hora. Y consideró que si bien la política y la violencia social impregnan a la mayoría de las obras, lo central de ellas corresponde a las actitudes respecto a la cultura propia en las coyunturas de la homogeneización moderna de nuestra época".

Traducción de M.A. Petit de Prego